

Curso Anual 2024

Hechos de discurso

Tercer encuentro 8/06

A cargo de Gabriel Levy

Gabriel Levy: ¿Qué tal? Buen día, ¿cómo les va? Los veo sonrientes. Buen día los del *Zoom*. Antes que nada, quisiera comentar algunas cuestiones de funcionamiento. No estoy muy conforme con cómo funcionamos, tampoco sé muy bien qué hacer, digamos. Entonces estaba pensando lo siguiente, que tiene que ver medio con lo que vamos a hacer hoy. Hoy voy a recapitular, como siempre, porque hace mucho que no nos vemos. Después, voy a comentar algunas cosas y, siguiendo el orden del seminario a partir de la clase 2, a partir de hoy vamos a empezar a usar bastante el *chat*, todo lo que sean participantes o los miembros que participan del curso por medio del *chat*, vamos a usarlo un poquito más. Entonces, al final de lo que yo hable, voy a relevar ciertos enunciados de Lacan de la clase 2. Por ejemplo, “El inconsciente estropea el saber”, “La totalización del saber hace a lo político”, enunciados que voy a tratar. Primero, pensé que hagamos un resumen de cada una de las reuniones, pero no me parece efectivo porque no es fácil hacer un resumen. Entonces, tengo poco tiempo, pero ya estoy corrigiendo la reunión n° 1. Una vez que las clases estén, que las corrija, directamente voy a mandar el archivo de las clases para los que participan y para los miembros. Eso va a ser una cuestión. Después, voy a mandar un archivo con unos puntos que voy a leer al final de cada reunión. En este caso, una serie de puntos de la clase 2, que ustedes van a ver y el que quiere se puede enganchar con algunos de esos puntos, o más de uno, de forma tal de hacer una intervención la reunión que viene. Porque el esquema clásico en que yo hable, trate de explicar las cosas ya no me gusta, ya no me gusta tanto dar clases. Entonces eso nos va a facilitar mucho, tanto la comprensión de ustedes como mi labor.

Voy a recapitular. Voy a agregar algunas cosas y les voy a leer. Después va a estar esto escrito en un archivo, las cosas que yo relevé de la reunión n° 2, todo

el mundo, ya sea participante, miembro, los que participan del curso me escriben y se pueden enganchar para comentar algunas de estas cosas. Por ejemplo, les doy un ejemplo, “La histérica fabrica un hombre animado por el deseo de saber”, por ejemplo, o cualquier otra cosa. Yo relevé muy sucintamente, así, muy rápidamente algunos conceptos, hay un montón. La reunión n° 2 es una reunión cuyo eje es el saber. No crean ustedes que es tan fácil discernir qué es el saber. Lacan lo diferencia del conocimiento, de la representación, pero qué es el saber.

Bueno, entonces nos entendimos. Voy a recapitular, voy a agregar algunas cosas. Después les voy a leer los puntos que yo voy a poner en el *chat* y después se engancha cada uno con algún punto y lo hacemos un poquito más participativo y ustedes no tienen una posición tan pasiva. Muy bien.

Las cuestiones que vimos la última reunión son las siguientes: habíamos dicho que los discursos son esqueletos. Incluso, ahí, a partir de la referencia de Miller, incluso el discurso analítico es como un esqueleto, que Miller dice que es “la danza de la pulsión de muerte”, vamos a ver por qué. Esqueletos, habíamos hablado de que los discursos son matrices a partir de lo que Miller dice, que en este seminario lo que Lacan pretende hacer es poner al desnudo el psicoanálisis. Esqueleto en el sentido de poner al desnudo el psicoanálisis. Incluso habla ahí de poner al desnudo a Freud, a Hegel, a él mismo. A partir de esa cuestión que está desarrollada, obviamente, en la clase, esto es muy sumario, una de las cuestiones que desnuda, que pone al descubierto es lo relativo al complejo de Edipo en Freud. Es una cuestión muy importante lo que se puede considerar como la fábula del complejo de Edipo. Esto es una cuestión general del desarrollo de la enseñanza de Lacan, digamos, la crítica y, vamos a decir así, la crítica y la reformulación del complejo de Edipo en Freud. Quiero decir que el complejo de Edipo, en algún sentido, si uno quiere estar acorde con la orientación de Lacan en su última enseñanza, tomarlo como una variable de ninguna interpretación. Pero el asunto es desarrollarlo y ver por qué.

Entonces, hay algunos mitos de Freud, como “Tótem y tabú” —algo de esto estaba presente en lo que comentaba Bartel la reunión anterior— Lacan lo transforma en una lógica. Quiero decir, el padre en el mito de “Tótem y tabú” circunscripto de todos esos ropajes míticos protopadre, etcétera, Lacan lo transforma en una lógica que dice que..., “al menos uno que dice que no”, en

una escritura de lo que es un universal. No importa eso, sino saber que lo que es mito la transforma en una lógica, en un sistema de escritura, letra, y cambia completamente la consideración. Lo vincula, digamos, ese mito y el padre, como excepción lógica siempre en relación a lo que podríamos llamar una teoría del goce. Miller dice, y hay un gran capítulo acá, que todo esto culmina en una consideración acerca del padre, que al nivel de este momento de la enseñanza está planteado como que el padre está castrado. Eso está desarrollado en la clase, se los estoy haciendo sumariamente, recapitulando. Que está castrado significa la relación del padre con la verdad o lo mismo que decir que no hay tal padre, no existe. Si bien no es la última consideración de Lacan respecto del padre, es un momento, digamos, en el desarrollo de esa cuestión del padre. Tienen ahí la revista *La partida del padre* en la que hay muchas cuestiones que los pueden ubicar, si alguien lo sabe leer, perfectamente en cómo ha sido el desarrollo de la cuestión de Lacan respecto del padre.

Lo que decía, siguiendo a Miller en ese punto, es que también en este seminario Lacan desnuda, pone al descubierto lo que sería la historia contemporánea. La historia contemporánea, quiero decir, en el momento del desarrollo del seminario y lo que ha pasado hasta hoy, que ha cambiado la contemporaneidad mucho, a través del texto ese de Balzac *El reverso de la vida contemporánea*. ¿Qué consideramos también? Algo que está en el seminario, que cuál es el sentido del reverso y que el reverso no era lo contrario, sino que era una cuestión de tejido o de trama, etcétera.

Allí empezamos a hablar algunas cositas acerca de que hay muchos reversos. Pero uno de los reversos es el reverso entre el discurso del amo y el discurso del analista. A su vez, el discurso del amo es el esqueleto de la vida contemporánea. La vida contemporánea, a nivel de Freud, sería el trabajo que él hace sobre la "Psicopatología de la vida cotidiana". Eso es la manera freudiana de hablar de la contemporaneidad. Obviamente, a partir de esas formaciones del inconsciente.

Entonces, ¿qué tenemos? Como un reverso, el reverso entre el discurso del amo y el discurso del analista o del psicoanálisis. Está desarrollado en la clase, pero a medida que vayamos avanzando en las clases del seminario con esos puntos que podemos desprender seguramente va a haber un punto que es que alguien

pueda tomar o participar considerando qué quiere decir que el discurso del amo es el reverso del discurso analítico.

Miller empieza ahí a decir qué va a hacer Lacan, dice que desnuda todo, no queda nada vestido, desnuda a Freud, y ahí vuelve a recordar los tiempos en la enseñanza de Lacan y de Freud. El primero es el retorno a Freud. Quiero decir, a rescatarlo como referencia más importante. Después, desnudarlo a Freud porque hay un Freud que ya no es Freud, que es el de los años 20, el del codo de los años 20, a partir de “Más allá del principio del placer”. Freud y el reverso de Freud, Freud y su reverso. Cambia la práctica y la teoría a partir de la inflexión que se produce en los años 20. Entonces Miller dice, no es el mismo Freud y Lacan mismo no es el mismo, porque Lacan como reverso de Lacan no es el mismo en este seminario que el que podemos ubicar el inicio de su enseñanza, en el año 53.

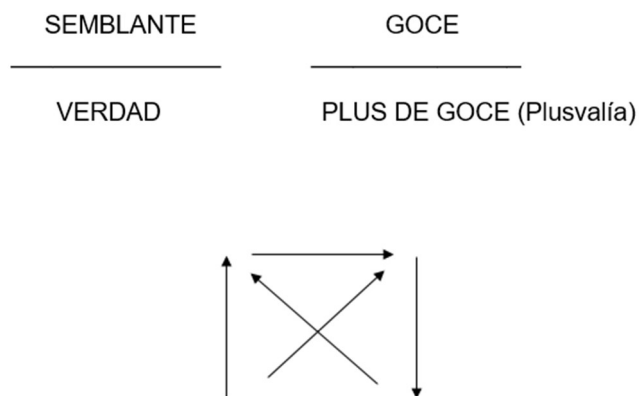
No sé si ustedes lo advierten, nosotros venimos en una secuencia muy precisa. Hablamos del inicio de la enseñanza, hay muchas clases sobre eso. Entonces, segunda cuestión, que esto tiene mucho que ver con la religión, algo de lo que planteaba Bartel. Se considera a Freud como el padre del psicoanálisis, quiero decir, Freud como nombre del padre del psicoanálisis. Entonces Miller dice, digamos, —yo seguí mucho esa línea, hoy vamos a alejarnos un poco de eso— que Freud, más que un nombre del padre, es un nombre del padre entre otros, no es el nombre del padre del psicoanálisis, ¿por qué? Porque no existe ningún nombre, todos los nombres representan semblantes, es decir, apariencias. La operación que Lacan hizo es una operación que se corresponde a un determinado momento de la enseñanza de Lacan acerca de cómo consideraba la cuestión del padre. Lacan dice, “ir más allá del padre a condición de servirse de él”. Es exactamente la operación que Lacan pone en acto. Se va a servir de Freud, para ir más allá de Freud. Todos estos serían los desnudos, por decir así.

Recuerda que Lacan entra al psicoanálisis por la cuestión “del retorno a Freud” en el sentido de que era un momento que, a partir del desvío que se producía en la práctica y en la teoría por parte de los postfreudianos, volver a poner a Freud en su lugar es la primera operación, de manera tal que prevalezca el nombre de Freud y que no sea letra muerta y, a su vez, también poder prescindir de Freud. Acá hubo un ciclo que lo propuso María del Rosario “¿Por qué Freud no es

Lacan?”. Es muy importante eso. Acá tienen en lo que hemos hecho, y les adelanto que no tiene nada que envidiar a ninguna otra cosa, tienen a disposición un montón de cosas alrededor de estos temas. Lo cual quiere decir, yo le decía a Bartel, que Lacan no lee religiosamente a Freud. Quiere decir, si bien se apoya, se sirve de Freud, ¿para qué? Bueno, va a renovar cuestiones de Freud, refundar el psicoanálisis de alguna manera, va a poner de relieve algunas cosas, otras, a partir de argumentos y razones. Podríamos decir que la enseñanza de Lacan es el desarrollo de un gran argumento que va avanzando en función de sus reversos, de que el Lacan último no es el mismo que el primero, etcétera. Tampoco Lacan es el único nombre del padre. En nosotros tendría que tener una función parecida, apoyándonos en Lacan ir más allá de Lacan. Todavía no estamos en ese punto. Quizás algunas cuestiones de Miller, pero no me parece que estemos en ese punto. Pero el espíritu es exactamente el mismo, porque de tomar a Lacan religiosamente no habría reverso algunos. Religiosamente sería creerle sin cuestionar aquello que leemos. Hay mucho de esto de religión, mucho más cuando la cuestión se pone más engorrosa, quizás, mayor comodidad en creer y repetir. Pero no importa eso, incluso dice Miller que el mismo Lacan habla de que lo lee a Freud en función de una transferencia negativa, en el sentido de odiarlo un poco para no amarlo tanto para poder criticar, refutar, argumentar, etcétera. Bueno, esto es una de las cosas que vimos la vez anterior.

Incluso Miller dice, cosa que está muy clara, que en general esto tiene que ver con la cita. Es sensible a cualquiera de nosotros que cuando citamos a Freud o Lacan es obvio que lo citamos como si eso fuera garantía de algo. “¡Ah, lo dice Freud!” En realidad, dice Miller velan la falta de garantía de la verdad de lo que decimos, porque es una cuestión defensiva. Había un *sketch* en televisión —yo estoy medio ya como los viejos que me acuerdo de cosas— que había uno que decía “si lo dice el que lo dice...”, como diciendo, es palabra santa. Bueno, es algo de este nombre, de ahí viene la cuestión de la pluralidad de los nombres del padre. Esto es aplicable también a Freud y Lacan, que Freud no es el único, no es el nombre del padre, sino un nombre entre nombres. Por otro lado, no hay manera que ese nombre no esté vinculado a un semblante. Cuando digo semblante quiero decir que ninguno coincide totalmente con la verdad.

Siempre el término semblante, que está ahí y nosotros no lo desarrollamos, quiere decir lo que no es real, real en lo que se opone a semblante. Real quiere decir que más allá de los semblantes hay una cuestión que siempre se va a mantener, una opacidad respecto de la verdad. La verdad que ese semblante puede encarnar.



El discurso analítico, por ejemplo, es un discurso que pretende, si bien también es un semblante, no se puede estar más allá de eso, pero es un semblante que, en algunos casos, esa sería la pretensión, toca lo real, lo que ya no es semblante. Entonces eso establece una relación a la verdad distinta. No quiero desarrollar, simplemente estoy recapitulando. Quiere decir que en un psicoanálisis no solamente tenemos efectos de verdad. Efectos de verdad quiero decir todo lo que podemos vincular con la cuestión semántica, la cuestión del sentido. Hay efectos de verdad a partir de la apertura del inconsciente. Pero ningún efecto de verdad, a ese nivel, produce en un sujeto modificaciones profundas. Cuando digo modificaciones profundas quiero decir a nivel del goce, ¿qué quiere decir a nivel del goce? Que va a modificar la relación con la pulsión y con el saber. Eso es modificaciones profundas, cambia la posición del sujeto respecto del goce, es decir, produce una modificación pulsional real. Y esto depende de cada uno cómo lo transmita. Lo que efectivamente un análisis permite es separar, separar la causa del *partenaire* analista. El analista es un *partenaire* que lo acompaña al sujeto en un determinado recorrido. Pero salvo con el *partenaire* analista, porque se trata justamente de una transferencia, de una suposición de saber, cuando eso cae, eso permite que quede la opacidad de esa causa vacía. Vacía de la

relación a algún Otro, algún gran Otro. Esa es la función que tiene un análisis. Eso no puede ocurrir en la vida, no ocurre con ningún otro *partenaire*. Quiero decir, la posibilidad que en un recorrido... Salvo que alguien se case con alguien, tiene una sesión todos los días, lo cual es un poco absurdo, de manera tal de llegar a un punto en ese recorrido donde se puede separar lo que se llama el objeto *a* del *partenaire*. No importa eso.

¿Qué decía también a partir de esto de Miller? Les recuerdo porque son cosas importantes que vamos a ir retomando. Que una de las claves del seminario es la repetición. Y eso es muy importante, cómo entendemos la repetición. También hay un reverso de la repetición, porque la repetición de este seminario no es lo mismo que el concepto de repetición a nivel de *El seminario 11*, por ejemplo. Quiero decir, acá la repetición está íntimamente vinculada al goce. Lo que pasa es que cuando decimos “goce”, ustedes tienen que leer “pérdida”. Decimos “goce”, ustedes leen siempre “pérdida”. Porque el goce es un término muy seductor, muy pregnante, cuando en realidad el goce es pérdida y eso está vinculado al concepto de repetición.

Las clases están divididas por un conjunto. El primero es “Ejes de la subversión analítica”. Bueno, primero está la introducción, de la que ya hablé, “La producción de los discursos”. Después está esto de “Ejes de la subversión analítica”, de la cual yo le voy a dar una serie de puntos a ver quién se engancha, quién quiere participar comentando algunos de estos de la clase n° 2, que es la primera de ese conjunto, ¿me siguen? La primera clase del conjunto “Ejes de la subversión analítica” es la clase n° 2, que está organizada alrededor de la cuestión del saber. La clase n° 3 está organizada alrededor de la cuestión de la verdad y hay dos aforismos que presiden esas clases: “El saber como medio de goce” y “La verdad como hermana del goce”.

En el segundo conjunto, en el establecimiento de la versión de Paidós, está todo lo relativo al padre. Todo lo relativo al padre significa aquello que va más allá del padre del complejo de Edipo. Lean la revista ABC, *La partida del padre*. Ahí puede ser que algunas cosas no entiendan, efectivamente es muy difícil conocer todas las referencias de todos los trabajos, pero se van a orientar perfectamente en la onda, ¿cuál es la onda respecto de cómo evoluciona en Lacan en relación al nombre del padre? Hay muchos trabajos que van en la misma dirección. Este

es un momento en relación a la consideración del padre, que es eso del padre está castrado. Quiere decir, no hay excepción.

Después, la cuestión de *El reverso de la vida contemporánea*. Cuando yo les digo que tienen que entender el goce como pérdida, eso es algo que tiene una presencia importante en este seminario y no cambia más, que cuando digo goce y pérdida significa que el goce comporta una entropía. Eso está fundado en la segunda ley de la termodinámica. Hay que ir articulándolo. Cuál es el trabajo que supone una entropía respecto del goce. Lo cual quiere decir que, en ese trabajo, por ejemplo, el del análisis, no se acumula nada, sino que se va inscribiendo una pérdida, a la manera de la entropía.

Ahora comenzamos la reunión de hoy, eso fue la recapitulación. En este segundo capítulo va a haber algo así organizado en relación al saber, va a haber una promoción del saber en detrimento de la verdad. Yo les dije, no hoy, siempre, que ustedes pueden organizar cualquier tema en el psicoanálisis a partir de estos dos términos: saber y verdad. Si nosotros, por ejemplo, consideramos cuestiones acerca de la verdad, comparándolo con el primer momento donde comienza la enseñanza de Lacan o en el año '53 que es "Función y campo de la palabra...", Lacan entra el psicoanálisis por la estructura del lenguaje. Quiero decir, esa estructura del lenguaje comportaba una cierta relación a la verdad circumscripita a esa estructura del lenguaje. Acá, la verdad va a estar vinculada al goce. Ven que está "Función y campo de la palabra..." y este es otro campo, que es el campo del goce, que comporta un sistema de escritura, por ejemplo, la de los discursos.

A nivel de '53, ¿qué teníamos? Que cualquier interpretación fundada en la emergencia de los tropiezos propios del inconsciente, que eran efectos de la relación del sujeto a la cadena significante, daban un cierto efecto de sentido, es decir, de verdad, que no estaba antes, de significado. Acá, no solamente esa es la cuestión, sino que hay un efecto de goce. No sabemos, yo todavía no desarrolle qué es efecto, pero es completamente distinto. ¿Qué quiere decir que hay un efecto de goce? Que no es un efecto de sentido, es sin sentido. Ese término *a* es una manera de decir que hay efectos de goce más allá de los efectos de sentido.

El *pivote* del seminario gira, como ya lo desarrollé la vez pasada, en torno al “Más allá del principio del placer”. Bueno, por ejemplo, yo encontré, en esa presentación de Miller, una definición de goce muy simple. Hay un montón. Alguien incluso puede dedicarse a ir siguiendo las distintas maneras como Lacan define a goce. Por ejemplo, yo siempre tomo el mismo ejemplo, en *La ética...* Lacan dice “el goce es el mal, el mal es el goce”. Son todas metáforas que nos acercan, bordean qué se entiende por goce. Pero acá tenemos una, por ejemplo. ¿A qué le llama Miller goce? Dice “la misteriosa satisfacción que se encuentra en el *displacer*”. Esta es buena. Esta está en la dirección de la onda: “La misteriosa satisfacción que se encuentra en el *displacer*”.

Esto se puede complementar clínicamente, cuando hay presentaciones, acá podemos tomarlo, etcétera. Por eso el masoquismo. Ahora tampoco crean que va de suyo, claramente, en qué consiste el masoquismo. Y lo más importante es “misteriosa”. Quiere decir “incomprensible”, tanto en el sentido de la aparente contradicción de cómo podría haber una satisfacción en el *displacer*, como que siempre hay algo opaco en esa satisfacción que llamamos goce vinculada al *displacer*.

Masoquismo, es decir, ¿qué es el masoquismo? Muchas cosas, pero en principio es una especie de prima, de plus, de exceso de satisfacción o, dicho más doctrinariamente, la prima del placer que hay en el dolor.

Si nosotros queremos hacer una cuestión de desarrollo del masoquismo, ¿de dónde partiríamos?, ¿de qué lugar? Para después poder a hacer el reverso que tenemos que desnudar primero. Freud, ¿cuál?, ¿qué texto? “El problema económico del masoquismo”, es lo primero que tenemos que desnudar. Ver si efectivamente en Freud ese texto está, una vez producido..., ¿de qué año es? Está después de los años 20. Quiere decir, Freud ya hizo el reverso y, justamente, paradójicamente escribe este texto donde él se encuentra con tres masoquismos, ¿cuáles son? Erógeno, femenino y moral... Muy bien. Esos masoquismos son distintas maneras de entender la prima del placer que hay en el dolor, porque no es necesariamente el dolor, el flagelarse efectivamente en el cuerpo, pero hay efectos en el cuerpo de un masoquismo que no se pone en juego directamente en el cuerpo. Sin embargo, hay efectos de eso. No importa,

pero partiríamos de ahí, ¿por qué?, ¿qué estamos viendo? Una posible definición del goce: “La misteriosa satisfacción que se encuentra en el displacer”.

Después vamos a encarar estos dos aforismos, que es “El saber como medio de goce”, del cual ya hablamos en estas dos primeras reuniones, y “La verdad como hermana del goce”.

Pasemos un poquito alguna cosa sumaria de la clase, 2 y 3. ¿Cómo se llama la clase 2? Revisen así los hago trabajar un poco, se mueven un poco. De ahora en más van a trabajar bastante, sí. Claro, se llama “El amo y la histérica”. Van a ver que en el desarrollo de seminario Lacan va a establecer cierta correlación de los discursos entre sí, en este caso, el amo y la histérica. Esto es un desarrollo, el amo y la histérica, que yo comenté mucho, pero merece todavía mucho desarrollo, que Lacan había adelantado en *El seminario 16*. Acá va a concluir en un sistema de escritura con lo que adelantó en *El seminario 16*.

¿Qué dice en *El seminario 16*? Dice que la estructura, digamos, del inconsciente sirve como modelo a la dialéctica del esclavo y a la relación de la mujer con el goce de su cuerpo. Y estructura que, digamos, se corresponde, la primera, a la neurosis obsesiva. ¿Cuál primera? La cuestión de la dialéctica del amo y el esclavo. O esa misma dialéctica, aplicada a la histeria, va a dar la medida de la mujer con el goce, en términos de sujeto supuesto saber. Van a ver que en la clase número 2 hay una mención al Sujeto supuesto Saber. Quiero decir, dialéctica que va a culminar en *El seminario 16* en el saber absoluto de Hegel. Hice alguna mención a por qué se dice que es el más sublime de los histéricos y el del goce de la mujer. El enunciado es la histérica hace al hombre o hace de hombre que supone a la mujer saber. Esto lo hemos comentado muchas veces. Quiero decir que la histérica no se toma por la mujer, es una condición de la histeria, ¿por qué? Porque la histérica hace de hombre que supone a la mujer saber, una mujer que ella no es. Incluso cree que la mujer, es una cuestión transferencial si ustedes quieren, cree que la mujer se supone que sabe, ¿pero cuál mujer? Aquella que ella no es. ¿Y qué es lo que esa otra sabe?, ¿qué dice Lacan? Lo que hace falta al goce del hombre. Si ustedes quieren, un poco simplificar las cosas, sabe lo que hace falta al goce del hombre, quiere decir, sabe cómo ser mujer. Obviamente, después la escuchamos a la otra y es lo mismo. Sabe cómo ser mujer. Y el goce que se le supone se valora, tiene un

valor —la cuestión del valor también es muy importante—, en tanto ese goce identifica la otra como mujer. Una mujer que ella no es. Si efectivamente ella ya no supone más nada, podríamos decir que pasó de hombre a mujer. Quiero decir, ella supone —esto por simplemente porque va a vincular el discurso del amo con el discurso histérico, el amo y la histérica— que la mujer, que es otra, sabe lo que quiere y lo que la otra quiere es lo que ella desearía. Esa es, básicamente, la cuestión de la... Quiero decir, esa es la razón por la cual la histérica no logra identificarse con la mujer, dice Lacan, sino al precio de un deseo insatisfecho, ¿por qué está insatisfecho? Por la satisfacción que comporta la relación a la otra que le permite identificar a la otra con la mujer al precio de un deseo insatisfecho porque, de satisfacer su deseo de mujer, ya no hay otra.

Luego —esto es lo que el antecedente en *El seminario 16*, del amo y la histérica—, dice, el obsesivo se niega a tomarse por un amo, si todos los obsesivos pretenden ser amo sin pagar el precio. Quieren ser un amo, pero no pagar el precio, ¿por qué? Es la misma operación porque se supone que el amo, ¿qué le supone? Sabe lo que quiere. El obsesivo también sabe lo que quiere solo que no lo asume. No lo asume sino bajo la forma de ponerse en relación a un amo que va a encarnar lo que él quiere sin correr el riesgo.

Esto es simplemente un panorama muy general. Ahora yo voy a hablar de otras cuestiones y después, en los puntos que yo destaqué de esta clase 2 está prácticamente todo. Ustedes se van a enganchar, seguramente va a haber una avalancha de enganches y después decidimos si son 10 que presenten, los 10, 20, sobre algunos de estos de estos puntos. Bueno, ahora vamos a cuestiones más generales que son muy importantes para la lectura.

¿De qué año es este seminario? 69-70. A partir del año 72, hay dos referencias, *El seminario ...o peor* y unas clases que dio en Sainte-Anne que llama “El saber del psicoanalista”. Lacan va a definir los lugares en forma más estable, quiere decir que donde teníamos el agente Lacan va a poner semblante, el lugar de la verdad se mantiene, en el lugar del otro va a poner goce y en el lugar de la producción, plus de gozar. Esa es la forma estable de nombrar los lugares. Ya lo otro lo habíamos hecho.

Cuando digo semblante es la efectividad de cualquier apariencia. Después podemos ver la diferencia entre apariencia y semblante, pero la cuestión del semblante es una cuestión muy importante. Lacan tiene todo un seminario que llama *De un discurso que no fuera del semblante*. Semblante y discursos son cuestiones que van juntas. No hay mejor manera de explicar esto, tenemos que tomar cada referencia. Incluso hay una homofonía en francés que es “semblante”, por ejemplo, es homofónico con *sens blanc* que es “sentido blanco”, sentido blanco quiere decir “vacío”. Es una cuestión muy importante.

Luego, otra cuestión importante que ustedes van a ver en todas estas primeras operaciones que aparecen en el seminario y tomando como es el saber, la función de la ciencia y la filosofía. Quiero decir, son los que participan de esa operación de sustraer el saber del esclavo, que pasa en el capitalismo como un saber de amo, que es esa operación de prestidigitación, a partir del establecimiento de lo que se llama el mercado del saber. Es muy importante que el saber es un objeto en el mercado. Muy bien. Y el saber, aunque tiene un precio en el mercado, obviamente, se obtiene por nada. Eso es el plus de goce.

La cuestión del mercado del saber, el saber es un objeto que se cotiza en el mercado, de lo cual ustedes, y no es agresivo lo que les digo, suelen enamorarse muy fácilmente del saber, ¿por qué se enamoran tan fácil del saber? No lo entiendo. Entonces, incluso, el malestar en la civilización es siempre, el fundamento, es un plus de goce, vamos a decir así, obtenido por la exigencia de la renuncia al goce y tiene mucho que ver con el saber.

Algunas aclaraciones. Cuando nosotros decimos, por ejemplo, discurso del amo hay que leerlo en el sentido objetivo, que es el discurso proferido sobre el amo. Si el S1, que llamamos el significante amo, va al lugar del semblante o del agente, es en el sentido de empleado de una agencia, empleado de la agencia amo, va a estar ahí semblanteando eso.

Acerca de la primera definición de Lacan que dice que las matrices son discursos sin palabras, eso quiere decir que cualquier palabra emitida por cualquier sujeto, y que no va a estar por fuera de esas matrices, van a estar determinadas en el alcance que tienen, en la significación, en cómo el otro las recibe. Van a estar determinada por una relación, una relación enunciativa determinada por los

términos y los lugares. Entonces, según como estén los términos y los lugares, esa enunciación se va a corresponder a cualquiera de esos cuatro discursos.

Bueno, ¿qué habíamos dicho? Nosotros ya habíamos adelantado que los discursos son enunciaciones. Es un orden de enunciación que se escribe. Ahora vamos a agregar una cosa más, de la cual hablé hasta el cansancio. A esa enunciación la vamos a llamar “decir”, “el decir”. Quiero decir, “decir” es el nombre que le vamos a dar a esa función enunciativa de cualquier discurso, un decir. Que no es el decir esclarecedor de “La dirección de la cura...”.

¿Qué es un decir? Siempre me apoyo en el texto de Heidegger que se llama *El camino al habla*. Entonces hay muchas clases sobre eso. De ahí Lacan saca —estoy seguro— la cuestión del decir, y no hay mejor lugar para entender en qué consiste un decir.

Por otro lado, cualquier discurso no puede ser legible por sí mismo. Quiere decir, siempre se va a poder leer o esclarecer a partir de otro discurso. Quiero decir que la incomprensión de cualquier discurso, la imposibilidad de alcanzar un decir, alcanza a los que están ligados por ese discurso, porque es necesario otro para hacerlo legible. Quiero decir, no se puede escuchar, oír, leer el discurso del que uno mismo es efecto o, dicho de otra manera, de no existir el discurso analítico nadie podría enterarse de la alienación en la que está, ¿cómo vas a ver la lógica que se juega? Por ejemplo, de un alumno o docente de la universidad por el discurso universitario. Es imposible por una misma condición de la relación al saber y la verdad. Ya lo vamos a poner el juego esto.

Después hay distintas posiciones. La psicosis se corresponde a una posición de fuera de discurso, lo cual quiere decir que no termina el sujeto de establecer un lazo social que se corresponda con alguno de ellos. Por eso se dice fuera de discurso. Y el discurso analítico va a aparecer toda vez que se pasa de un discurso al otro. Son cosas generales.

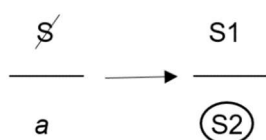
Entonces, si nosotros vemos el mercado del saber o el saber, el paso que va del amo antiguo al amo moderno, llamado capitalista, o el paso que va de la antigüedad a la modernidad y al capitalismo, eso no va sin la filosofía y la ciencia. La ciencia tiene la función de lo que se llama globalización, ¿qué es la globalización o qué comporta en parte? Va a reducir los saberes a un mercado

único. No es que acá este sea distinto lo que se necesita para ciencia y técnica, el nuevo celular acá es distinto que en Indochina. Hay una universalización del mercado de saber.

Entonces se van, por decir así, homogeneizando los saberes. Eso, la universalización, la globalización va a determinarlo, ordena el goce o, si ustedes quieren, el capitalismo —por eso se puede hablar de una perversión generalizada— pervierte el goce a partir de la determinación que tiene la ciencia por medio de la universalización del saber y la técnica. Pervierte quiere decir que lo desvía de cualquier cuestión natural.

Entonces, de ahí pueden vincular cualquier cuestión respecto de lo que se ofrece como objeto de consumo, desde las sustancias hasta el celular. Ya está pervertida la satisfacción, pero eso se pervierte en función..., no es sin la ciencia y la filosofía. Esto es sumario, no estoy explicando nada, pero son elementos importantes.

La primera interacción que aparece entre los discursos, ¿cuál es? La del amo y la histérica. Que eso es un poco, en las citas que yo voy a entregarles, la voy a leer hoy, pero la voy a mandar por el *chat*, hay alguno que puede engancharse con eso. Bueno, vamos a ver un poquito la cuestión de la histeria, el discurso, etcétera. Vamos a escribir:



Vieron que en la clase 2, Lacan la antecede y escribe los discursos. Siempre es importante escribirlos, no confiar en... En el caso de la histérica, ¿qué es lo que va al lugar del agente? Acá lo tenemos. Esta es la escritura del discurso histérico. Después ustedes pueden establecer la relación entre los términos en función de este orden, que es el último que vamos a encontrar en Lacan. Pero, en principio, en el seminario, eso está abreviado, solamente tenemos este vector, lo que vincula el agente con el goce o el otro. Los lugares se nombraban como el otro,

el goce. Entonces ustedes ven que el agente en el discurso histérico se dirige a otro o al goce. Vamos a tratar de verlo. Tenemos el objeto en el lugar de la verdad y el famoso saber en el lugar producto o plus. Es lo que tenemos que empezar a hacer hablar, qué pasa con la histérica o la histeria, etcétera.

Entonces, ¿qué van a encontrar ahí en Lacan? Dice, la histérica pone al sujeto barrado en el lugar del agente. Y dice también que se representa el sujeto barrado, la división está representada por los síntomas. La histérica va a encarnar el síntoma, por eso se habla de la histerización del discurso, porque cualquier sujeto que se haga analizar, sea histérico o no, tiene que representarse por su síntoma. En el caso del discurso histérico, se dirige al significante amo. Generalmente, en la versión clásica, ¿quién va a encarnar el significante ánimo? Ánimo, ánimo. Sí, porque la histérica anima, erecta, en función de... El asunto es que el analista no caiga en eso. Ese es el problema. Bueno, no importa. En la versión clásica, ¿a quién? Al padre idealizado, esa es la versión clásica. La histérica va a dirigirse al padre idealizado, poderoso. Lo cual, quiere decir, en algún sentido, si el padre está castrado, ese mismo padre poderoso es impotente o por lo menos no el idealizado. El padre proporciona al padre idealizado al cual se dirige, es impotente, pero se dirige, ¿y qué espera? La misma escritura se los va indicando, espera a partir de ahí la producción de un saber, que está abajo. Un saber que explique la causa del deseo, que se va a mantener insatisfecho en tanto en la misma proporción de la relación a ese ideal. Por eso, la cuestión está de que yo insisto tanto de las personas que dicen “¿Qué es un padre? El que tiene todas las respuestas” es muy importante porque eso ya indica una relación al saber y un rechazo del saber del sujeto.

Yo no quiero enseñarles nada, quiero ver nada más que esto, a partir de esta escritura se pueden leer muchas cosas muy importantes. ¿Qué dice Lacan en esta clase 2? La histérica se dirige a un amo, el S1, incluso quiere un amo sobre el cual reinar. Eso es lo que tienen que explicar ustedes, una de las cuestiones, ¿qué quiere decir que quiere un amo sobre el cual reinar? Qué es correlativo a que la histérica fabrica un amo, un hombre animado por el deseo de saber, de saber qué, se preguntan Lacan. Eso es lo que tiene que explicar ustedes si alguien se engancha en eso.

Lacan dice, animado por el deseo del saber qué precioso objeto ella representa en ese contexto de discurso. Por eso la cuestión de que hay una reserva en el discurso histérico y está siempre el hecho de que el otro puede estar tentado de pretender arrancarle lo que ella sabe y no dice, que es toda la cuestión. Por eso es muy complicado cuando la cuestión se plantea, en el caso de la histeria que no es lo mismo que en la obsesión, de “no puedo hablar”. Ahí es un problema, no que hablando se reserva algo, es distinto. Esto parece una pelotudez, pero es una cosa muy decisiva. No es lo mismo la histérica que hablando se reserva algo que “no, mi problema que no puedo hablar”. Entonces está la tentación del otro, al cual se dirige, de tratar de ver qué es eso extraordinario, maravilloso que se reserva, que es una pelotudez atómica, pero en ese contexto y en esa cuestión es histérico porque parece que eso fuera la quinta maravilla del mundo. No importa.

Ahora, el amo es el que tiene que responder porque en ese lugar está, en principio, la suposición de saber. El amo, quiero decir, vamos a cómo se responde a esa demanda, se puede responder como un amo. El analista tiene que renunciar a responder como un amo. Lo cual, estrictamente hablando significa, no exactamente así, pero no como amo, sino como hombre, como uno cualquiera. Si esto no es así, no hay ninguna caída de la cuestión del padre idealizado, porque siempre se trata de llegar al punto donde una mujer pueda de alguna manera separar la causa del *partenaire* y constituirse ella como causa del deseo de un hombre. Les estoy adelantando la cuestión, no importa eso.

Discurso universitario. Vamos al discurso universitario, que es el que Lacan escribe en esa clase primero. Es muy importante. Ay, a mí me encanta lo de la universidad porque yo nunca anduve con la universidad y es una deuda que tengo, pasé por montón de facultades, la Universidad Católica, la Universidad de La Plata, la Kennedy, la universidad estatal. Siempre terminé haciendo lío, peleándome, no era para mí. Lo cual, hoy en día digo, ¡qué suerte!, había alguna otra cosa. No nunca era para mí. Bueno, entonces, en el caso del discurso universitario, ¿qué tenemos en el lugar del semblante o el de agente? El saber. Obviamente, el saber supone una apariencia profesoral. Si va a un linyera que llega ahí de casualidad y un poco antes que llegue el profesor titular va con sus

harapos y se pone a delirar, dicen, ¿este es un...? ¿Qué representación de qué saber? Ahora, si es un señor profesor, es otra cosa.

$$\frac{S2}{S1} \longrightarrow \frac{a}{\cancel{S}}$$

¿Qué dice Lacan en esa clase 2? Que el saber está en posición de agente y de semblante, de apariencia, ¿apariciencia de qué? “en cuanto a todo saber”. No quiere decir que sepa todo, esa es la apariencia. Incluso, si ustedes son sensibles, habrán tenido la experiencia que implícitamente se supone que sabe todo el que... No es que sepa todo, es que hace la apariencia de todo saber. Es lo que se llama, en el peor sentido, un profesor. Después las vinculaciones se corresponden al trabajo de ustedes. Ese todo saber sería la ilusión del saber absoluto en Hegel, un saber de amo. Cuanta más apariencia de todo saber, más saber de amo. ¿Y a quién se dirige? Es el único vector que encontramos ahí en *El seminario 17*.

[Intervención inaudible]

a significa tanto objeto como goce, se dirige al goce, ¿y el goce está encarnado en quién? Lacan le llama el *astudado*. El estudiante es el que va a encarnar como objeto un goce respecto del saber del amo, ¿qué quiere decir “astudado”? Primero que es un objeto *a*. Ven que siempre es la misma lógica, cuando se encarna en el estudiante, no está separada la causa del estudiante, porque si efectivamente la causa está separada del estudiante ya no funciona más con un objeto de goce del profesor. Por eso yo tomo siempre el ejemplo de los profesores que se casan con las alumnas y hay casos de los más, qué sé yo, hay uno en Rosario que se casó 50 veces con todas chicas que él triplicaba en edad, tuvo 50 hijos. Pero todo eso por la tentación de esa cuestión.

Bueno, ¿qué produce en el lugar de la producción? ¿Y qué quiere decir eso? Vamos a empezar a leerlo.

[Intervención inaudible]

Sí, podría ser, pero hay una división del sujeto que es la que..., en ese discurso, ¿El síntoma cuál es? La división se produce entre el saber en posición de agente, que es el que va a determinar el discurso, y el imperativo del significante amo, que dice “seguí sabiendo, seguí sabiendo, seguí sabiendo”, esa es la razón por la cual se explica que, más allá de la universidad, muchos siguen este imperativo: “seguí sabiendo”. Es la posición de muchos de los que están en el psicoanálisis. Ese saber estar en el lugar o tiene la función de enmascarar la verdad, ¿cuál es la verdad? Que no hay ninguna garantía, que nadie encarna de saber, que no es más que una máscara respecto de no encontrarse con el propio saber. Eso lo podemos ver, pero “seguí sabiendo”, imperativo. Muchos de los que entran en psicoanálisis es como una continuidad de la universidad, están tomados por ese imperativo y, en el mejor de los casos, alguien que se analiza se va a encontrar con esa alienación. Hay una vocación por seguir sabiendo y seguir y esa voracidad por el saber, ¿cómo se explica si no?

§ —→

¿Qué dice Lacan? Que este es un discurso donde se ve muy claramente la impotencia del discurso, al cual todo discurso le corresponde la impotencia y la imposibilidad que está planteada en la no relación entre el lugar de abajo a la derecha y abajo a la izquierda. Entonces una impotencia, ¿para qué? Para alcanzar la verdad con el saber. Si alguien está “seguí sabiendo, seguí sabiendo” es la ilusión de alcanzar una verdad por la vía del saber del otro, y no hace más que alejarse. Porque ¿cuál es la verdad que se puede alcanzar? Que no hay ninguna, ¿y cómo se representa? Con la letra *a*, que es que la verdad que se puede alcanzar es que no hay la verdad, que no es toda... Como lo quieran plantear. Una opacidad de la verdad.

Ahí incluso uno puede decir ese sujeto, supongamos que esté tomado por este discurso, eso se ve muy bien, que una manera de satisfacer eso es la reproducción del alumno por docente. ¿Vieron que se empieza como ayudante alumno? Es la reproducción en el mismo discurso y nadie puede salir de este discurso dentro de ese discurso. Entonces, terminan en la manera de *Puan*, la especularidad y los viejos docentes peleándose por los cargos, la titularidad es

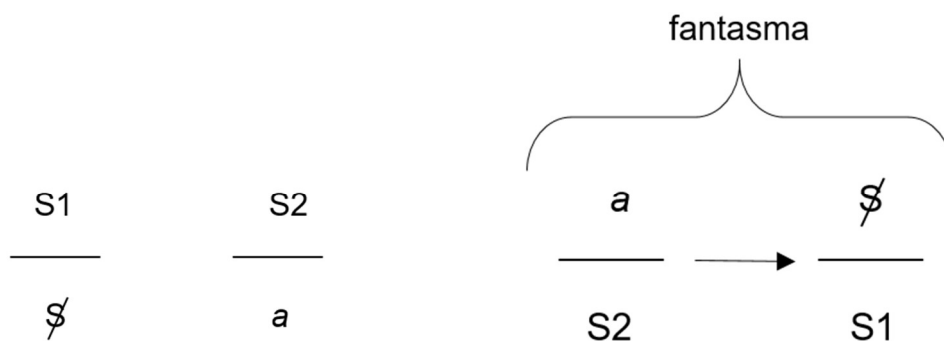
la burocracia que esa jerarquía impone. Es una manera de dar testimonio de ese síntoma. Supongamos, uno de estos señores que se analice, podría quedarse en la universidad, pero no en la misma posición. Digo que una manera de representar ese síntoma en la reproducción de docentes a partir de los alumnos. El astudado es el futuro docente alienado en el discurso.

¿De qué se ríe, Preneste? ¿Está bien? ¿Está mal? De verdad, ¿qué te parece la idea? Vos esto no lo viste, no lo experimentaste, ¿no? Ah, bueno, lo ves en la universidad y todo eso. Bueno, incluso, se puede decir que dentro de la apariencia está el prestigio, la jerarquía, pero apoyada en el saber. Son muy celosos de eso.

Vamos ahora a la cuestión del discurso del amo como reverso del discurso del analista. Vamos a escribir el discurso del analista y el discurso del amo. Son articulaciones. ¿Me van siguiendo?

Estamos viendo la correlación entre el discurso del amo y el discurso del analista. El discurso del analista es el reverso del discurso del amo. En el sentido más vulgar, se trata de que el discurso del analista no comporta dominio alguno, que es al revés del discurso del amo, cuyo rasgo es el dominio, el poder. Entonces, ustedes ven que, en principio, el analizante sostiene el discurso del amo, ¿bajo qué manera? Quiero decir que el analizante, ¿dónde está el analizante? Acá está el analista en esta posición y en analizante en posición de división. Entonces ustedes ven que se necesita un cuarto de vuelta, para que el que está en esta posición, en el discurso del amo, pase a ser el agente. En el discurso del analista, el analista se dirige a ese agente, pero a partir de este cuarto de vuelta. ¿Y qué hace el analizante, ¿cuál es su trabajo? ¿Cuál es la vinculación con el discurso del amo? El trabajo es que la cuestión del discurso del amo es un recurso, una ilusión, una ficción, ¿cuál es? ¿Qué se le dice al analizante? Puesto en posición de hablar, es decir, hable como un loro. Incluso, si no se le reconoce que puede hablar como un amo, nadie va a hablar. Si no se le reconoce que puede hablar, y esa es la ficción que permite que aparezca alguna cuestión, una sorpresa, el trabajo del saber, lo que quieran, es que el sujeto tiene que tener la ficción que habla siendo dueño de lo que dice. Después se va a encontrar con... Se va a reproducir como un loro, va a repetir. En principio, el sujeto en la alienación va a repetir aquello que le enseñan, la alienación en la que está. El analista en

posición de agente y de semblante, quiere decir, en principio, silencio, ¿por qué? Porque lo va a invitar al sujeto que hable como un amo. Quiero decir, “yo digo esto”, “soy lo que digo”, todo lo que ustedes quieran, ¿no? Quiero decir, el analista es silencio, solo es causa de la ficción que supone que el sujeto hable como un amo, repitiendo como un loro. No se le exige, no se le dice “hable como un analista, como un analizante, por favor, formación del inconsciente”. Hablar creyendo que en lo que dice, si no, nadie, nadie puede hablar. Entonces, en el discurso del analista, a su vez, el sujeto dividido va a estar en el lugar del otro o del goce. Entonces vamos a ver que estos términos son los que se corresponden, ¿a qué cosa? Al fantasma.



Vamos a ver qué operaciones hay con el fantasma en el transcurso de un análisis. No es la misma la situación al inicio que al final de un análisis, ¿no? Quiero decir, en principio, se le da la palabra al analizante, se espera que el analizante hable bajo la forma de quejarse de un sufrimiento, su demanda. ¿Sobre qué se va a preguntar en el mejor de los casos? Sobre la causa de lo que le ocurre, la causa de sus síntomas. Entonces en el análisis se deja hablar al síntoma esperando que el sujeto pueda estar, en el mejor de los casos, en una posición que intente responderse hacia la causa de sus síntomas. Obviamente, si no hay alguien que sostenga eso como causa, es decir, con su silencio, aunque diga algo, eso no ocurre. Lo único que le presta el analista, su silencio. Eso es la histerización del discurso. Lo que en Lacan van a encontrar ahí como histerización del discurso. Quiero decir, esa cuestión de la fórmula del fantasma va a anticipar la distribución de los lugares, va a anticipar esa cuestión.

¿Entonces qué produce el sujeto en el discurso del analista?

[Intervención inaudible]

Claro, ese es el trabajo, la producción de significantes amo. ¿Y qué supone esa producción de significantes amo? Una pérdida. Porque el significante amo, como vimos, era la marca primera que se enganchaba con el saber, pero que solo se reproduce, no se acumula nada, se reproduce la pérdida primera. ¿Y qué significa?, ¿a dónde se puede llegar? A alcanzar la verdad, ¿y cuál es la verdad? Ninguna, que ese camino es pérdida, digamos.

Por otro lado, en el discurso del analista, ustedes ven que hay una división entre el término de abajo a la derecha y abajo a la izquierda. Es decir, no se desliga la relación entre el S1 y el saber, que es la operación inversa a la neurosis, digamos que lo único que va a hacer es ligar una marca primera con el saber y saber y saber y saber. En el momento que se desliga, podríamos decir, por completo, ya no hay ninguna esperanza de saber. Esto lo vamos a seguir tratando. Bueno, quiero decir, o se va a llegar a lo que se dice el inconsciente real, que es un saber que no tiene ningún sujeto, que no tiene ningún sujeto que trabaje. No tiene ningún sujeto que trabaje, quiero decir, no hay más sujeto en posición de hacer ese trabajo incansable, tortuoso, de saber y saber y saber, etcétera. Quiero decir, en el discurso analítico se pasa del sujeto supuesto saber a esa situación de no relación entre el saber. Lacan va a decir, ese saber es el saber relativo a la no relación sexual, en principio.

Vamos a algunas cosas de operativas, avanzamos un poco, y vamos a lo que les prometí, que es el trabajo para ustedes. Me parezco a Milei. Quiero destrozarse el Estado, el estado de cosas respecto de este curso.

Entonces, “El amo y la histérica”. Si quieren anotarlo, igual esto lo mandó en un pequeño archivo. Son enunciados nada más. Ustedes se enganchan en el que quieren, el que quieran hacer una presentación sobre algunos de estos enunciados. “No es evidente que todo saber por ser saber se sepa”. Ahí Lacan va a tomar la cuestión del yo como el sabedor. Dice, “El yo es la medida de lo que no se sabe”. “El inconsciente estropea el saber”. “La experiencia analítica pone en el banquillo el saber”. “La totalización del saber hacia lo político”.

Bueno, discurso universitario, esto es una cosa interesante. Dice: “El discurso universitario no se trata de saber todo sino de ser todo saber y eso no es otra cosa que la burocracia”. Uh, ahí tienen para... Eso es un tema muy importante.

“El analista instituye la histerización del discurso”. “La histérica fabrica, como puede, un hombre animado por el deseo de saber”. Y luego, “¿Qué es lo que se trata de saber en el caso de la histeria?”. “El saber del lado del analista puede reducirse al saber hacer analítico”, “¿Qué es el saber hacer analítico?”. Ya se preguntó por el saber, luego, “¿Qué es la verdad como saber? Como saber sin saber. Ahí da el ejemplo de la quimera. No les quiero adelantar la respuesta. Bueno, “Un saber en tanto verdad define lo que puede ser la estructura de lo que se llama una interpretación”. “No es el analista quien está ubicado como sujeto supuesto saber”. Y dice Lacan, esta es la última, no los torturo más: “el analista se hace causa del deseo de la analizante, ¿qué significa esta rareza?”.

Esto va a estar en un archivo, muy pronto, hoy mismo a la tarde, lo primero que hago para que tengan más tiempo y ustedes me escriben, me dicen quién se engancha, con qué cosa y hablan sobre algunos de estos puntos. ¿Me fueron siguiendo? Bueno, ¿están de acuerdo con lo que les propongo como la forma de trabajo?, ¿seguro? No me digan que sí. Ah, bueno, bueno, por favor, sean sinceros como siempre. Entonces, si alguien quiere podemos conversar si quiere sobre una de las cosas que hablamos y si no, ya vemos.

María del Rosario Ramírez: Hola. A mí me genera un poco de dificultad la relación porque, digamos, ahí hay un movimiento entre discurso del amo, el discurso del analista y el discurso de la histérica, ¿no?, hay un movimiento. El otro en el discurso del analista es el sujeto dividido, el síntoma. Ahora, cuando se dice el discurso del analista, pienso yo que se refiere a, digamos, a un cierto punto y a una cierta posición de aquel que decide ponerse a escuchar a otros. Entonces, el lío se merma en esto. El discurso del analista, todos sus términos, ¿hablan de esa posición? Es decir, el agente, el lugar del a.

Gabriel Levy: El a en el lugar del agente.

María del Rosario Ramírez: Sí, el a en el lugar del agente como vacío, como lugar vacío; el saber como el saber que algo sabe el analista por su análisis, básicamente; el otro, digamos, como sujeto, ahí, y la producción de S1, es decir que hay una pérdida en relación al significante amo. Digo, es algo que uno puede pensar como —no sé si lo puedo explicar bien— como posición del analista en ese discurso, que hay algo que ha llevado a una pérdida en relación al

significante amo. Que todo eso que decimos del discurso del analista indica la posición del analista en ese discurso, cuando puede entrar en ese discurso. Porque, digamos, uno habla del discurso del analista. Piensa, bueno, es el que espera al paciente en su consultorio. Pero lo que digo es que capaz es interesante poder ver si en el discurso del analista están las condiciones de ese discurso, en el cual alguien entra, con suerte, al final del análisis.

Gabriel Levy: Sí, estoy de acuerdo, completamente. Después lo mismo que hiciste se puede considerar desde muchas perspectivas. Que alguien pueda ubicarse haciendo semblante de causa es porque ha separado, digamos, esa causa del goce o, si ustedes quieren, del saber.

María del Rosario Ramírez: Claro, que yo creo que tiene sus traducciones. Por ejemplo, la cuestión de que hay una abstinencia, como dice Freud, de las cuestiones personales o una privación en relación a las pasiones, que no siempre resulta porque también está la contratransferencia y a veces todo eso puede pasar.

Gabriel Levy: Por supuesto. Yo diría que tampoco hay un discurso puro, claro del analista, todo eso. Pero hay un montón de cuestiones y la contratransferencia, las pasiones, el goce.

María del Rosario Ramírez: Digamos, como que la cuestión del *a* indica una posición del analista, en ese discurso, pero es algo que puede...

Gabriel Levy: Hacer síntomas. Por supuesto. De todas maneras, un término que podría condensar muy bien esa cuestión es “privación”, exige una cuestión, muy grande iba a decir, muy importante respecto de la privación. Por ejemplo, a nivel de “La dirección de la cura...” esto está planteado en términos que el analista paga con su persona. El precio que tiene que pagar no es sin algo que el analista paga. Por eso ahí Lacan empieza a preguntarse, no es el único que paga, paga con sus palabras, con su persona.

María del Rosario Ramírez: Claro, y vos creo que dijiste, leíste, no sé, que la cuestión de esa posición de *a* o de causa es rara. Es rara, pero también es raro en el sentido que, digamos, que hay —pienso yo— un gran trabajo como analizante.

Gabriel Levy: Claro, lo que pasa que es que eso va a resultar siempre una rareza de uno que no es como los otros, en el sentido de que no es como los otros, que si no hay ningún modelo para el analista. Y no es como los otros en el sentido que ya nunca más puede identificarse con lo que es habitual del ser social. No digo que no sea social, no sociable, que no se corresponde con lo más frecuente de lo que es un ser social.

María del Rosario Ramírez: Por eso la práctica de la supervisión, pienso yo, es tan importante, en el sentido de que como no está, como decir, completamente asegurado que no se pueda..., digamos, que se puede caer en una cuestión contratransferencial o de identificación en algún punto, la cuestión de la supervisión es una manera de ver en qué punto eso...

Gabriel Levy: La supervisión tiene la función de medir, vamos a decir así, los restos que hay de lo que no se priva, eso es la resistencia del analista. El analista puede decir palabras, pero eso siempre que signifique silencio.

María del Rosario Ramírez: Digo que nada garantiza que en algún punto haya algo que pueda producir una cierta identificación.

Gabriel Levy: La cuestión es que nada garantiza nada, que no hay ninguna garantía.

María del Rosario Ramírez: No, pero creo que hay trayectos donde existe la chance de hacer un recorrido.

Gabriel Levy: Que es el reverso quiere decir que en el discurso del amo se parte del significante amo que se dirige al saber. Siempre es una coalescencia. En el caso de del discurso analítico tiene que haber una dehiscencia o una separación entre el significante amo y el saber. Con lo cual, quiere decir, no trabaja más tratando articular una marca con el saber y el saber. Hay algo con el saber que se detiene. Claro, sí, pero lo que pasa es que después hay que ver qué supone realmente hacer carne de ese real, de ese imposible. No es una cosa tan frecuente. No hay que idealizar tanto esto, tiene sus síntomas o cuestiones. Pero lo más importante es, en lo que acá corresponde, es entender que estas escrituras tienen una función que es legible y tiene su valor muy importante. Después se va a complementar con los vectores en el sentido de cómo funcionan

los términos de abajo a la izquierda con arriba a la izquierda, el de arriba a la izquierda con el de abajo a la izquierda y el de abajo a la izquierda con el de arriba a la derecha y el de abajo a la izquierda con el de arriba a la derecha, que son esos vectores. Eso es la manera de hacerlos hablar. Entonces hay tantas interrelaciones entre los términos que después hay que ver qué resulta de eso como efecto, como determinación. Yo solamente tengo la función de tratar de encontrar la manera de decir que esto tiene una función, se puede hacer hablar a estas escrituras, ¿no? Los demás todo es...

María del Rosario Ramírez: Pensaba que también es interesante la cuestión de, como están esos discursos, digamos, el del amo, el de la histeria y el de la analista —tomo hasta ahí—, digo, la cuestión de la histeria, del discurso histérico es algo muy importante realmente —pienso yo— en el sentido del síntoma. No siempre se produce, es decir, no es algo con lo que uno cuente de entrada cuando alguien viene a hablar, justamente, porque, como vos decías, está el otro discurso que es cuando el sujeto habla como diciendo, el amo.

Gabriel Levy: La cuestión es que no es sin el analista que, en principio, se constituye ese síntoma. Por eso la transferencia. Eso de la transferencia es una cuestión muy importante, pero lo que pasa que acá está más encarado desde el punto de vista del saber y la verdad. Vamos a ver qué quiere decir la verdad como hermana del goce. Porque el problema es que el goce siempre se entiende en un sentido positivo, de una satisfacción positiva. Cuando en realidad es pérdida, es falla. Incluso, Lacan va a modificar completamente lo que se entiende del goce como el goce de la transgresión. Por eso va a visitar Sade. No se trata de la transgresión, sino que el goce prohibido, Lacan lo transforma en que lo prohibido está en el límite del goce, en que no hay un absoluto. Prohibido porque no es posible ir más allá de ese límite, pero no prohibido en el sentido de la transgresión. Pero eso merece una reunión, en una reunión intentar explicarlo.

María del Rosario Ramírez: Volvimos acá “Kant con Sade”.

Gabriel Levy: “Kant con Sade”, ya les dije, yo cumplí, yo les dije, siempre repite. Hay que hacer jornada de no sé si de “Kant con Sade”, sobre Sade. Miller hace un comentario ahí, que cuál es la verdad del goce. Y la verdad del goce es la vida Sade. La verdad es el masoquismo de Sade, es la verdad del sadismo, que

termina en la Bastilla. Hay muchos libros sobre la vida de Sade. ¿Quiénes estuvieron en el temático de “Kant con Sade”? Levanten la mano.

María del Rosario Ramírez: (...) porque he estudiado “Kant con Sade” desde hace muchos años, pero no tuve ningún temático.

Gabriel Levy: “Kant con Sade”, masoquismo de Sade, la verdad del goce. Es un ejemplo que da ahí para afirmar esta cuestión de que la verdad es hermana del goce, pero el goce como prohibido. La verdad no es de lo que goza Sade porque incluso decía que en esa época había prácticas mucho más aberrantes que las de Sade. Las cosas que harían. Era una nobleza fantástica. Ejercían el sadismo con nobleza. Entonces que no se trata de la cuestión del tipo de aberraciones que podemos encontrar en Sade.

Ana Santillán: Se ve el uso de los niños, las bandas de niños que estaban por las calles y eran usados para cantidad de prácticas sexuales horribles.

Gabriel Levy: Bueno, pero todo eso es un trabajo de cada uno. Alguien que puede decir el nacimiento de la pedofilia, que es un problema muy actual. Lo que pasa es que ya la pedofilia entra en el mercado y los niños entran al mercado como un objeto.

Ana Santillán: Vos te debes acordar, Héctor, el nombre de la condesa sangrienta, ¿cómo se llama? Es un libro de que releva Alejandra Pizarnik. Claro que se trata de un caso verídico de una mujer, condesa, que sometía a jovencitas a todo tipo de tormentos hasta padecer una muerte espantosa.

Héctor Serrano: Es uno de los femicidios, digamos, yo diría que lo paradójico es que es un femicidio multitudinario por parte de una mujer, que es de la condesa Erzsébet Báthory de Ecsed. En la época de Hungría del 1500, se traía a las campesinas y les extirpaba la sangre para poder... Una especie de Drácula, de Drácula femenino.

Gabriel Levy: ¡Qué lindo! Es el antecedente de la cuestión estética actual. Esa es la verdad de la estética.

Ana Santillán: Es un caso paradigmático de una perversión de un sadismo en una mujer.

Gabriel Levy: La perversión en la mujer, otro gran tema. Yo digo que el ejemplo ese de Sade es para ver la cuestión de que la verdad del goce no consiste en el tipo de práctica. La verdad del goce hace a la posición del sujeto. ¿Qué otra cosa? A ver si conversamos un poco. Ya los veo muchos de ustedes tomando algunas de estas cosas que les dije. Por favor, les pido como dice ahí, al auditorio, tengan la amabilidad de plantearme una pregunta, como dice Lacan.

Ana Santillán: No sé dónde la anoté, pero vos estabas hablando de lo que era tocar el goce en un análisis, digamos que el cambio se produce cuando se toca algo del goce. Al comienzo, cuando estabas haciendo la recapitulación. Entonces ibas ubicando la modificación del goce, la relación de la pulsión con el saber.

Gabriel Levy: Claro, porque, si efectivamente hay algo de la pulsión, del goce que se transmuta, cambia, cambia la relación al saber, porque el saber es medio de goce. Cambia la relación al saber. De allí tiene que resultar lo que se llama una transferencia de trabajo o al trabajo. Quiere decir que hay una causa y lo cual no quiere decir que el sujeto después de allí esté completamente exento de pasiones, pero no en ese punto. ¿Alguien puede inmunizarse de la pasión? Imposible. Pero ya los otros no tienen la misma... Con el saber porque el saber es medio de goce. No necesita ningún medio porque la relación al saber cambia. Y si cambia las relaciones saber, ¿qué resulta? Un lector nuevo. Alguien que no lee ni como alumno ni como docente. Un lector nuevo, quiero decir, sin Otro. Lo cual supone el riesgo sí..., qué sé yo, eso lo podemos inventar, hay que verlo, hay testimonio de cuando alguien dice algo sin el Otro, no lo repite. Es obvio, ustedes se lo van a advertir enseguida.

Sebastián Bartel: Gabriel, me quedé pensando cuando el discurso del analista es el reverso del discurso del amo por la cuestión respecto al fantasma. Porque en el discurso del analista hay una articulación con el fantasma, pero en el discurso del amo queda como un punto de imposibilidad, ¿no? Algo así creo que dice Lacan, porque ahí después ponen las dos barritas entre el sujeto barrado y el objeto a y plantea que hay un punto de donde no se puede acceder al fantasma en el discurso del amo. Creo que lo dice de ese modo.

Gabriel Levy: Claro, porque de ninguna manera entran en relación ese tachado con el *a*. Pero la operación más importante es que cuando alguien pasa de analizante a analista, se invierte en los términos del fantasma. Que no es ese tachado - losange - *a*, es *a* y ese tachado. Quiero decir, ya está separado del *a*, del sujeto al que se dirige, no están pegados. Todo eso es para desarrollar. Nadie lo ha tratado exhaustivamente.

Paola Preve: Esa inversión, Lacan ya lo hace en “Kant con Sade”, casualmente, en el esquema ese que está ahí y lo retoma la altura de *El seminario 10* para hablar de la cuestión de la causa y justamente toma esos términos invertidos.

Gabriel Levy: Bueno, prepará ese punto.

Paola Preve: Bueno, está bien. Quería preguntarte, Gabriel, porque vos hablaste del significante “ánimo”, ¿no?

Gabriel Levy: ¿Yo dije eso? Ah, no, que la histeria anima, por supuesto, anima porque es más entretenida, más reservada, despierta. Quiero decir, por lo menos despierta curiosidad.

Paola Preve: Hiciste un comentario, que ahí yo me perdí, y dijiste que en el caso de que el analista no ocupe ese lugar o no tome ese lugar, no sé a qué te referías en ese punto.

Gabriel Levy: Que efectivamente alguien puede caer en la curiosidad y pretender arrancarle lo que se reserva. Ese es el saber hacer, porque si pretende arrancarle lo que se reserva ya ha caído en el sentido de querer saber. Querer saber lo que ella sabe, creyendo que tiene un valor agalmático. En última instancia, lo que Lacan dice es que aquello que sabe que son naderías. De todas maneras, está la cuestión de que, en el caso de la obsesión, para que el sujeto entre en el dispositivo, también tiene que histerizar el discurso, pero no se va a plantear del mismo modo de la histeria. No tienen la misma fenomenología, aunque hay un *S* tachado.

Mirtha Benítez: Respecto del discurso universitario, que vos decías, bueno, el lugar del otro, ahí va el estudiante, el astudado, como dice Lacan, el lugar del resto, creo que dice una cosa así. Vos decías que el imperativo es saber más, más saber, más saber.

Gabriel Levy: No, “seguí sabiendo”, una vez que el sujeto se titula, una manera de figurar ese síntoma es seguir...

Mirtha Benítez: La esclavitud del saber.

Gabriel Levy: No, seguir en la misma posición, pero como docente, pero va a estar dentro del mismo discurso. Puede no estar en la universidad, pero está tomado por ese imperativo.

Mirtha Benítez: ¿Y es por eso que dice que la ciencia o que el discurso de la ciencia cabalga sobre el discurso universitario?

Gabriel Levy: Por supuesto, pero también está la filosofía, porque la filosofía y el saber es prácticamente la misma cosa. Lacan dice, filosofía y ciencia, y después dice —todo eso que ustedes van a encontrar en las primeras páginas—, la filosofía es un saber de amo.

María del Rosario Ramírez: Yo quiero hacer este comentario, que capaz que es una cosa para poner en discusión o en debate en algún momento, cuando queramos, que es respecto de este punto de hablar de manera renovada. Lo que hizo Lacan es una lectura renovada de Freud. Creo que durante muchísimo tiempo eso lo hizo, la famosa cuestión de volver a Freud y me parece que nunca lo dejó en cierto sentido, a pesar de que hay un Lacan de los últimos años. Pero, bueno, creo que hay un *corpus* en Freud y también un *corpus* en Lacan, ¿no? Cuando Lacan vuelve a Freud y hace una lectura renovada es por un problema que había en los discípulos de Freud (de algunos discípulos, hubo algunos que eran encantadores, no importa), que es la repetición religiosa de los textos o incluso la mala interpretación de los textos. entonces hay todo un problema en esto. Cuando Lacan retoma es para hacer una lectura muy seria con nuevos recursos, pero muy serio al fin, de los textos freudianos. Nosotros con nuestros recursos, que obviamente están pasados por algunas cuestiones de la lectura de Miller, entre otros, porque hay mucha gente que dice cosas interesantes, que escribe cosas interesantes, tratamos también de hacer una lectura renovada con esos elementos. Cada tanto capaz que tenemos algunas ocurrencias, pero creo que no es una amplia libertad para las ocurrencias, como decir, voy a hacer un psicoanálisis personal.

Gabriel Levy: (...) Todavía no existen los poslacanianos y los posfreudianos, sí.

María del Rosario Ramírez: Pero yo me refería a un punto concreto que es hasta dónde llega esa innovación que podemos hacer o que tenemos que hacer, porque siempre decimos “poner un poco de lo suyo” y demás, a ver si encontramos algo, un detalle, que también puede ser una frasecita que a nadie se le ocurrió pensar que esa frase era interesante y que puede estar en Freud o en Lacan, ¿no? Y eso también es poner algo de lo propio.

Gabriel Levy: Lo que pasa es que eso, reinventar el psicoanálisis son destellos. No es que va a aparecer un nuevo Lacan, son destellos que tomando el *Magister*, digamos, a Lacan, tomando Lacan de alguna manera no se lo modifica. Hay una versión que es de cada uno.

María del Rosario Ramírez: Claro, pero digo, es para ponerlo en discusión y no para resolverlo hoy porque toda una cuestión, pero es como que no tenemos amplia libertad.

Gabriel Levy: En absoluto. (...) de poner a Freud en su lugar... Quiero decir, eso se mantuvo, es decir, mantener el *corpus* de Freud, una relación al *corpus* de Freud y, a su vez, criticarlo, reformularlo, reinventarlo, al mismo tiempo. No quiere decir no apoyarse como referencia principal. Las dos cosas simultáneas

María del Rosario Ramírez: Y creo que estar bastante curada de algunas cuestiones en relación al padre, no digo totalmente, pero me sigue resultando muy encantador Freud.

Gabriel Levy: Por supuesto. ¿Quién ha dicho lo contrario? Estoy enamorado de Freud.

Laura Bosco: Hola, yo quería hacer solo un pequeño, nada, una pequeña lectura respecto del discurso universitario, que a mí siempre me llamó la atención, y que yo hacía una lectura, no sé si es muy correcta. Primero, la observación de que no se produce saber en la universidad, que el saber no está en el lugar de que se produzca saber, en ese discurso, no está en la producción y en el lugar de la producción yo leía un poco el sujeto barrado como la producción de una ignorancia, para tomarlo en relación al saber. Digo, está esta cuestión, vos lo decías, respecto de la distancia que hay entre la relación del

saber y la verdad, que con el saber no se alcanza la verdad, pero también hay como una... Digamos, nada, era como una posible lectura que se me ocurría en algún momento de que, bueno, si está el sujeto barrado ahí en el lugar de la producción, hay un tipo de ignorancia.

Gabriel Levy: Sí, sí, el sujeto en el lugar de la producción quiere decir qué síntomas, qué efectos hay del síntoma en ese discurso. No importa si alguien, qué sé yo, le agarra una conversión histérica en una clase, no. Es el síntoma de en ese discurso, que está en relación a la cuestión de el imperativo “seguir sabiendo”, que nadie se puede cuestionar el enamoramiento con el saber, es la ilusión de que se va a alcanzar la verdad. Porque la verdad, en el discurso universitario, está escindida del saber, quiere decir, la marca del sujeto, y eso nunca. Por eso es tan tentador, es tan tentador porque qué mejor que pase la vida en la ilusión de alcanzar la verdad por un saber que no nos concierne en absoluto respecto de la marca, es decir, la pérdida del goce. Por eso es un goce, pero no importa. El asunto es hacerlos hablar a estos discursos. Lo de la universidad es toda una cuestión. Lo que pasa es que tampoco estamos exentos. Es necesario, incluso, algo de lo universitario, absolutamente sí, pero no estamos exentos de que, en el psicoanálisis, digamos, se repita a la manera del discurso universitario. Tampoco estamos exentos de que el prestigio esté en relación al saber referencial.

María del Rosario Ramírez: Bien planteado es muy interesante también, ¿no? Tiene mérito de investigación.

Gabriel Levy: Es un recurso, no un ideal. Es un recurso porque es el recurso que, en el caso de que alguien ya esté en una situación de causa, ya haya modificado su relación al saber, es un recurso más que interesante. Porque imagínense todos esos recursos respecto de alguien que ha llegado a una posición de un lector nuevo, de un lector renovado, es extraordinario porque te permite entamar, pero nunca le va a prestar un decir, nunca. El decir es del sujeto. La trama puede ser universitaria, por supuesto. Yo por la experiencia que tuve muy mala en las universidades. Recuerdo una cátedra que estaba la titular, era una histérica bastante grave, bastante chiflada. Entonces en la reunión de cátedra decía “porque ustedes tienen que inventarse la libertad de decir lo que quieran”, qué sé yo, y después una clase me llamó me dijo “mirá, vos tenés que

decir lo que acá dice la cátedra”. Entonces le dije, ¿pero cómo?, ¿vos no decís que tenemos que tener la libertad de darle nuestro qué sé yo? Me echó de la cátedra.

Gabriel Repetto: Hola, buen día, Gabriel. Pensaba cómo en todos los discursos se da esta opacidad respecto de la verdad y cómo, digamos, en el discurso religioso, lo que se denomina el misterio o eso inefable o no posible de nombrar podría ser una traducción de esa no relación a la verdad en una total transparencia. Una cuestión que quería preguntarte acerca de esto que dijiste, que el semblante es lo que no es real o, dicho otro modo, lo real no es semblante, ¿qué implica —algo que te escuché vos y creo que también a María del Rosario— cuando plantearon que hay que creer en lo real?

Gabriel Levy: Por lo menos yo lo dije así. Eso es la suspensión de cualquier otra creencia. De todas maneras, el misterio, el misterio en la religión, el problema es que como Dios va al lugar de la causa el misterio es para los fieles, pero Dios lo conoce, no hay ningún misterio para Dios. Este es el problema. Entonces, en realidad, un sujeto que pasa por análisis, no hay Dios. Con lo cual, el lugar del misterio queda vacío. En cambio, en la religión el misterio lo encarna Dios como causa y no solamente como causa, digamos. Dios lo sabe. Seguiremos el camino de Dios, ¿pero ¿cómo seguir un camino si no suponemos que Dios lo sabe?

Sebastián Bartel: Eso está vinculado en la revelación.

Gabriel Levy: La revelación es muy importante. O Dios o Milei lo sabe, alguien lo sabe. No es lo mismo por el hecho del término “misterio” ... En realidad, el término “misterio” en psicoanálisis más bien está circunscripto al misterio de los cuerpos que hablan, digamos, del cuerpo hablante, que hay un misterio ahí. Ese es el término que usan Lacan, no enigma, sino misterio. Pero toda esa cuestión entre enigma, misterio, lo pueden investigar. Yo estoy muy entusiasmado, se los mando esta tarde, lo primero que hago. Ni siquiera almuerzo, voy a hacer el archivo para mandarles estas cositas. Seguramente, mañana mismo tendré 10 propuestas para participar. No, no, tenemos que tener una dinámica distinta. Bueno, yo..., ya está, pienso que cumplí. Les agradezco, gracias.